

Ernesto Alva. *Fracción III*. Detalle. Impresión de grabado en pvc, 90 x 70 cm. 2015.

# La autonomía universitaria: experiencias, contenidos, significaciones

La “autonomía” como categoría histórica de las universidades latinoamericanas, a partir del movimiento de la Federación Universitaria de Córdoba en 1918, permitió la refundación de su existencia como productoras de conocimiento y actores sociales de la educación. El Manifiesto liminar alegó dotar a la universidad de libertad y laicidad, al romper “la última cadena que nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica”; proclamó el fin de las universidades como “refugio secular de mediocres”, como el “fiel reflejo de estas sociedades decadentes” y reivindicó a la juventud levantarse “contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad”. A casi un siglo de aquella proclama las universidades latinoamericanas ejercen la autonomía en su gobierno, administración y libertad de pensamiento: el modelo es una construcción histórica que, sin embargo, no es lineal ni desprovista de fricciones. Lo que hoy entendemos por “autonomía” es un registro histórico transformado y una permanente dialéctica de contenidos, conocimientos y actores sociales.

En esta edición hemos decidido retomar un viejo tópico, la “autonomía universitaria”, con nuevos desafíos que se desprenden del nuevo papel del conocimiento en la conformación de sociedades democráticas, donde aquel puede ser una herramienta ya no sólo de igualdad social, sino de desarrollo humano integral.

El trabajo del R. Arocena, quien fuera rector de la Universidad La República de Uruguay, revela muy claramente esta línea de reflexión sobre el conocimiento como herramienta de innovación y bienestar social, en un contexto donde la democracia no garantiza resolver la desigualdad pero sí la implica. Su experiencia y reflexión iluminan esta dimensión vectorial de la autonomía, que implica imbricarse socialmente, sin apartarse de su naturaleza: es apostar por una comunidad de conocimiento y una distribución social de sus beneficios. Apela a una universidad para el desarrollo, lejos de la neutralidad y la insularidad social.

En el texto de S. Torres, la vuelta al debate de la política en la universidad, desde la democracia considerada como “desincorporación entre saber, poder y ley” siguiendo a Lefort, le permite reconsiderar los fundamentos contemporáneos del derecho a la universidad, como bien público y social. La conquista de la democracia universitaria, ligada a la igualdad de derechos deposita en la institución una garantía social y un deber ético: compartir conocimiento y construir comunidad de conocimiento. Es el mayor reto de un ejercicio democrático en el espacio universitario.

Los trabajos de G. Vázquez e I. Rodríguez Chávez nos permiten examinar procesos coetáneos, en el discurso político y el jurídico, las tensiones que soporta la autonomía en escenario de lucha política real. Son aleccionadores de experiencias contextuales diversas, la Argentina y el Perú, pero nos muestran la pertinencia de re-pensar y actuar políticamente para hacer valer la autonomía como derecho y como identidad universitaria.

Cierran la edición el trabajo de Anhalí Aguirre y Grisel Ortega nos convocan a leer la imagen, a inscribir la lucha por la autonomía universitaria en México en un universo coetáneo de apropiación del espacio público para construir y defender un derecho social. El diálogo con el documento hace incesante el juego de preguntas y sospechas.

Nuestra sección de Plástica reúne una experiencia universitaria: la comunicación entre artistas mexicanos y argentinos agrupados en Referencia cruzadas: un ejercicio de migración de obras, concepciones y operaciones artísticas en diversos soportes, lenguajes e imaginaciones estéticas. Los artistas plásticos que acompañan este número buscan en el flujo universitario la convergencia de saberes estéticos, viajando de la UNAM a la Universidad de La plata para encontrar una reciprocidad. Referencias cruzadas hace referencia a este múltiple cruce que los hizo ir y que hará venir a los otros, para hacer del cruce un encuentro.

Finalmente, hacemos una convocatoria a un ejercicio universitario de mini-ficción, como lo relata y alimenta de entusiasmo Agustín Monsreal en su entrevista. Vamos a lo pequeño que dibuja en metáforas e imágenes de la imaginación de universitarios.

Antonio Ibarra  
Director